

Las elegidas

DR. LUIS GARCÍA ORSO SJ *

Sofía y Ulises son dos noviecitos adolescentes; ella tiene catorce años y él dieciséis. La película inicia llena de luz, sonrisas, sana libertad. Sucederá por única vez; después será todo lo contrario. Ulises invita a su novia a que conozca a su familia, en el festejo de cumpleaños del papá, en una comida común en el patio de la casa. Al terminar nos enteraremos del plan concebido por Marcos, el papá, una vez que ha conocido a Sofía: secuestrarla y obligarla a trabajar como prostituta, contra la misma voluntad y el amor de Ulises. Obligarla con amenazas de muerte a su familia, igual que a una media docena de jovencitas que Marcos y su otro hijo, Héctor, tienen trabajando en un burdel.



Después de su hermosa y nostálgica primera película, *La vida después* (2013), el joven director mexicano David Pablos se inspira ahora en un tema de Jorge Volpi, que luego el escritor realizará como novela en verso con el mismo título de *Las elegidas*. Ambos toman la noticia de una red de trata de blancas que por muchos años ha operado en Tenancingo, Tlaxcala. David Pablos sitúa la historia en Tijuana, su ciudad de nacimiento e infancia, que malamente se hiciera famosa por sus burdeles. Pero en *Las elegidas* no aparece nada de la leyenda negra sobre la ciudad fronteriza; nada de cantinas, gringos, barullo; sólo familias típicas trabajadoras, una ciudad tranquila y normal, como cualquiera del país, pero en la que ya está inyectado el veneno de la

* Profesor de teología. Miembro de SIGNIS México y OCLACC (Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación), y del Consejo Editorial Jesuitas de México. E-mail: Igorso@jesuits.net

corrupción, la impunidad y el poder criminal, y en la que la mayoría de la gente tiene que callar para sobrevivir, como miles de personas lo tendrán que hacer para poder llevar una vida “normal” en un país que se deshace. En la película, las pocas veces que aparecen espacios abiertos —la playa, el patio, la feria, la calle— los espectadores sabemos que esos espacios son trampas de mentiras y engaños donde las víctimas irán cayendo. El mismo Ulises es una víctima de su propio padre, es un esclavo para conseguir más personas esclavas, en una red de corrupción y prostitución violentada que no respeta más que los falsos convencionalismos familiares y sociales.

A pesar de un tema tan sórdido y degradante, en ningún momento el joven director cae en el morbo o en la obscenidad. Vemos los rostros de los clientes y de las chicas, oímos los gemidos sexuales, pero todo el ambiente respira tristeza, impotencia, dolor. Así los rostros, las paredes vacías, la ausencia de música, el encierro, los silencios. La obscenidad está en otra parte: en aquellos a los que la vida de los otros no les importa nada. Así, la historia en pantalla nos mueve a romper con el silencio y el encierro criminales que pisotean las ilusiones de tantas personas y a hacer algo por ellas. La película es un poema de dolorosa belleza en favor de la dignidad del ser humano.

La productora Canana Films vuelve a apostar por un cine verdadero que refleje nuestra realidad en México. Los protagonistas de esta película, Nancy Talamantes, Leidi Gutiérrez y Óscar Torres, no son actores profesionales sino talentosos jóvenes de Tijuana que hacen hondamente suya la historia. Los dos largometrajes de David Pablos nos confirman que el realizador sabe del dolor en la adolescencia —quizás por experiencia propia—, y fueron seleccionados por dos famosos festivales de cine, la primera cinta por el de Venecia y la segunda por el de Cannes, en 2015. Además, *Las elegidas* fue nominada para 13 premios Ariel del cine mexicano y ganó cinco: mejor película, director, guion, fotografía y actriz revelación.